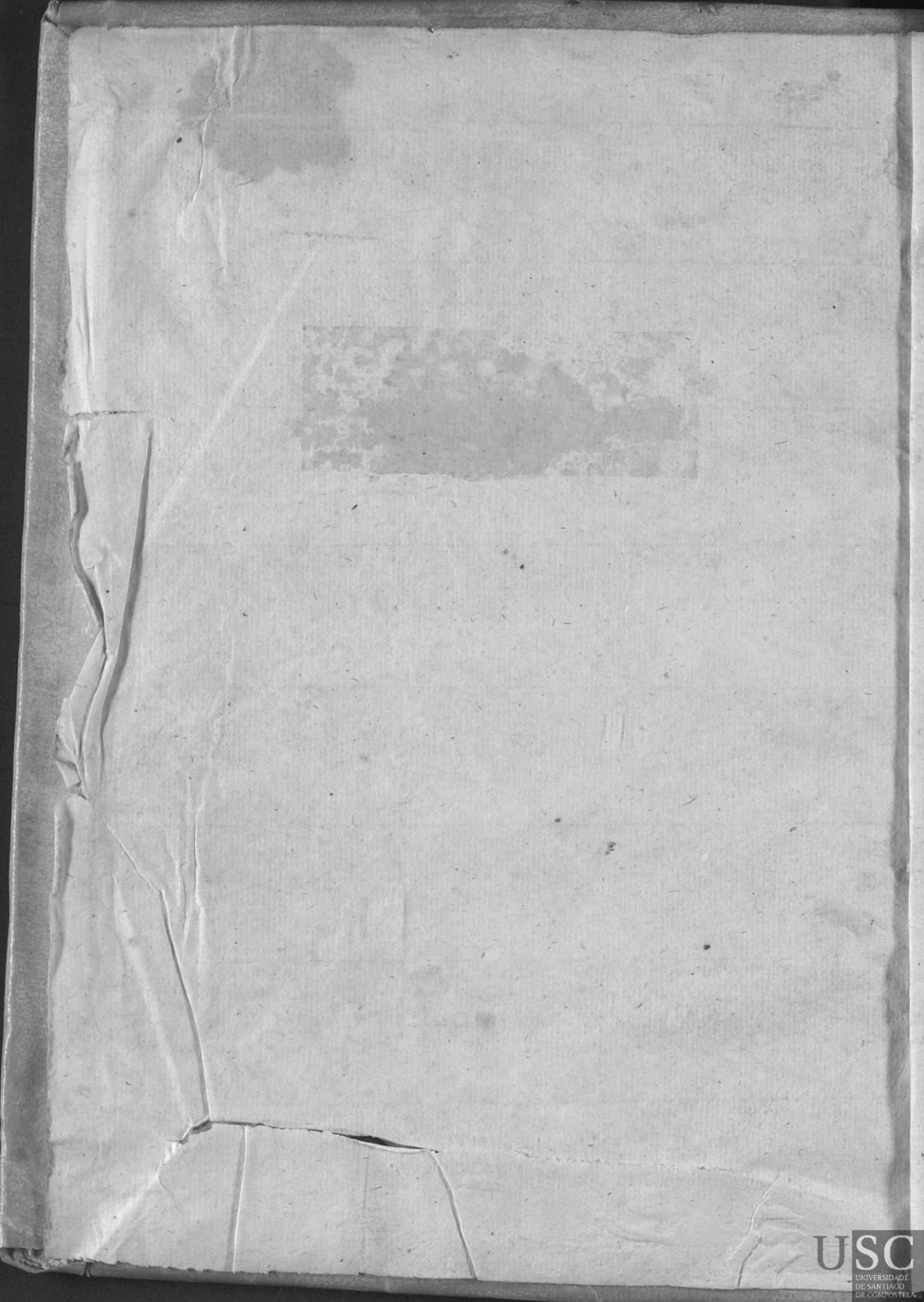


Folletos.

13.

RSE
Fall
XIII



RSE. Foll. XIII



NUEVA RELACION Y MUY LASTIMOSO ROMANCE,

REDUCIDO A MANIFESTAR AL PUBLICO LAS desgracias y ruinas que causó un nublado y rigurosa nube, el que rompió con truenos y relámpagos, y con descomarcadas piedras de granizo que duró seis horas, y á las doce de la noche se desgajó en un diluvio de agua, por lo que causó la ruina y desolacion de cinco pueblos en el reino de Estremadura, provincia de Caceres en el Valle del Rio, y pueblos de Cabrera, Horeajo, S. Amaro, Quintanilla y Comota, el dia 10 de Marzo de este presente año de 1851 con lo demás que verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

O juicios incomprensibles
de la Magestad Supremal
y las señales fervorosas
como anuncian los planetas!

Un Mesías vino al mundo
resonando sus trompetas;
despertad si estais dormidos
de los vicios y torpezas.

Que un Dios Todo-poderoso
crió con su gracia inmensa
de todas clases de plantas
que proceden de la tierra.
Pues que todo mi auditorio
con vivas ansias desea
se le refiera el suceso
me pasaré con presteza.
En tierra de Extremadura
juzgado de toda ella,
en los pueblos arruinados
que han sido por la tormenta.
A las tres leguas de Cáceres
este valle se encomienza,
en el día diez de Marzo
á eso de las dos y media.
Aquí se horroriza el mundo
y se estremece la tierra,
que la nube rigurosa
en granizo se conñienza.
De truenos tan temerosos
que estremecian la tierra,
y un calor imponderable
que se ardia la cosecha.
Los vecinos todo juntos
con sus propios ojos vieran,
llamas que del alto cielo,
se caian en la tierra.
Y luego rompió en granizo
de tan descomarcadas piedras
á diez y ocho onzas llegaban,
qué desgracia tan horrenda!
que hombres, mugeres y niños,
mozas, casadas y viejas,
los que pillaba el granizo
les abría sus cabezas.
Y lo menos veinte y siete
difuntos en tierra quedan:
¡O Dios Todo-poderoso
cuanta es vuestra omnipotencia!
que al verse en este terror
el cura con ligereza,

á repique de campanas
se encierra en la iglesia:
y el cura desconjurando
contra las tormentas fieras,
los vecinos aturdidos
sin saber dónde se encuentran.
Y como nada cesaba,
le suplican de veras
á Dios verdado inmenso
que ya cesaran las piedras.
Y santa Barbara virgen
le pedian muy de veras,
que libre á todo Cristiano
de rayos y de centellas;
y de todas tempestades,
de nubes y de tormentas,
y de malas exalaciones
que arruinan nuestra cosecha.
Con humildes oraciones
que todos juntos hacian
llorando a lagrima viva
en el temor que se veían.
Creyendo de ser cadaveres
antes que fetezca el día,
que vemos por nuestros ojos
nuestras haciendas perdidas.
Dios Todo-poderoso,
Rey de las almas pias!
mirad estos inocentes
que á vuestra gracia suplican.
Y tened misericordia
de estas ovejas perdidas,
que vuelven a su rebaño
humilladas y contritas.
Dicho esto pegó un trueno
enfurecido y con ira
y al mismo tiempo cayeron
dos candelas encendidas,
á la puerta de la iglesia
que hasta las piedras ardian;
y á los gritos y lamentos
que todos juntos hacian,

aquella celestial Reina
Señora y Virgen Maria
rogueis por los pecadores
en esta afliccion y agonía,
que las haciendas del campo
ya todas están perdidas,
y nos falta el alimento
para sostener las familias.
Y todos con grande llanto
de corazón lo decían;
y el Sr. Cura ha dispuesto
que todos juntos de rodillas,
pidiéndole á Dios del cielo
aquellas almas contritas,
para que las perdonase
de sus culpas cometidas.
Un acto de contrición
reziban con agonía,
y una salve á su Madre,
Sagrada Virgen Maria.
En este punto me paro
que apresurado y con ansia
en otra segunda parte
se esplicarán las desgracias.

SEGUNDA PARTE.

Pues que todos mis oyentes
se presentarán de paciencia
para ver de contemplar
una desgracia como esta.
Que contritos y humillados
se salieron de la iglesia
cada cual para su casa,
que desgracia tan horrenda!
Al ver esta perdicion,
que de sus casas las piedras
quedaban desbaratadas,
las tejas y las maderas.
Y los frutos del campo
todos arruinados se quedan
los cinco pueblos que fueron

rogidos por la tormenta,
¡Piadosísimo Señor!
aquí enmudece mi lengua;
y á las doce de la noche
cuando dormidos se quedan,
se desgaja de la nube
un diluvio con tal fuerza,
que dentro de una hora,
nadie existía en la tierra.
Valgame el divino cielo,
que fatigas y que ansias
sufrian los infelices
sin que remedio les valga,
que el Baldragon soberbio
llevaba las ricas casas
y caminaban por el agua
con sus hijos abrasados,
aquellas madres piadosas
en el golfo ahogadas,
y sin poderse valer
unos y otros en nada.
Juntamente los ganados,
cabras, ovejas y vacas,
y todos los intereses
con mesas, baules y arcas.
Tanto, que para no tardar
todo asolado quedaba,
porque en estos cinco pueblos
no ha quedado casi un alma.
Aquí se horroriza el mundo,
tambien la nacion cristiana,
consideren los lectores
estas muertes tan amargas.
Que el Leon enfurecido
ó de las fieras mas bravas
los corazones mas duros
lloraron al contemplarla.
Que llantos y que lamentos
verse en necesidad tanta,
que los padres con sus hijos
caminaban por el agua.
Porque en el rio del Tajo

muchos cuerpos se encontraban,
con los demás intereses
que de los pueblos vajaban.

Al fin de veinte y cuatro horas
que el diluvio ya cesaba,
y la justicia de Caceres
recorriendo la comarca,
avisando por los pueblos
á los vecinos que salgan
en el término de cuatro horas
que el diluvio ya cesaba
y eran tantas las almas
que vienen á socorrerlos
pero ya tarde llegaban;
al ver tantos cuerpos muertos
horrorizados quedaban.
Llorando á lágrima viva
que el duro suelo regaban;
mis sentidos titubean,
aquí la pluma se para.

Comienzan á sacar cuerpos
¡quién al oír no se pasma
de hombres, mugeres y niños,
que de tres cientos pasaban!
En el pueblo de Cabrera
solo diez casas quedaban,
y estas se reservaron
sin saber lo que les pasa,
quedando unos aturridos
rindiendo al cielo alabanzas,
que la gente que les veía
amargamente lloraban.

Las justicias apuntando
los muertos que se encontraban
y unos trescientos y treinta
por muy cierto se contaban,
sin los demás intereses
que depositados se hallan
para hacerles los sufragios
por el bien de aquellas almas.
Alerta, alerta cristianos
que apresurados con ansia
tenemos temor de Dios
que ya veis lo que nos pasa,
que un Dios Todo-poderoso
la paciencia se le acaba,
al ver que todos vivimos
entregados á las danzas,
las pompas y vanidades.
La caridad arrollada,
los templos sin reverencia,
la pobreza maltratada.
A la enmienda, pecadores,
que la eternidad nos llama,
logremos la confesion,
que es para el perdón escala.
Porque despues de esta vida
salgan triunfantes las almas
donde gocemos á Dios
en la celestial morada.
Y dando fin al romance
Juan Fernandez encarga
que le perdonen sus yerros
si ha tenido alguna falta.

FIN

Impreso en Oviedo; y reimpresso en Santiago por Nuñez Espinosa.

